

CARLOS CANO, tras la identidad andaluza

MADRID, 29. — Carlos Cano se ha dado a conocer a un sector muy grande de público con su primer disco, «A duras penas». En él canta «a la bandera andaluza y a todo un pueblo en busca de su identidad». Sin embargo, no es la contundente declaración de principios que se podía esperar: temas eclécticos enturbiaban el panorama y una cierta ambigüedad flota en el conjunto de toda la obra.

Para explicar los motivos que le han llevado a grabar estas canciones, cuando su repertorio era mucho más amplio y definido, así como su trayectoria musical, comenta Carlos Cano a INFORMACIONES: «En el disco he querido plasmar las tres fases de mi trabajo en la búsqueda de la copla popular andaluza. La primera data del año 1969, cuando entro a formar parte de Manifiesto Canción del Sur, por entonces no tenía ni idea de lo que era la canción popular en Andalucía. Sólo conocía la imagen contraria a lo que yo intuía debía ser. En mis canciones reflejo mi disgusto por lo que me rodea, con una carga a nivel musical de lo que se oía por la radio, lo anglosajón. De esta época datan «Aleluya», «La miseria» y «Machado».

«Después vienen unos momentos de transición —continúa Cano—. Son «La hoguera» y «Anochece», metiéndome en un camino equivocado, evocando climas de tipo «flamenco». Sin embargo, fueron importantes porque empiezo a tomar conciencia de Andalucía como pueblo. A la par descubro a Blas Infante, leo

su «Ideal andaluz»; él me marca el camino para superar la frustración que a nivel de colectividad yo sentía. Así conecto con mi etapa actual que se inicia dando forma a experiencias pasadas como los tres años que estuve trabajando en Suiza, Alemania y Holanda. (Carlos Cano es uno de los pocos cantautores cuya extracción no es universitaria.) Es cuando me doy cuenta de que Manolo Escobar, Juanita Reina, Imperio de Argentina y demás son la tapadera de algo más sutil, más profundo, que no hay que confundir con el flamenco. La copla popular es una actitud crítica ante la vida, un reflejo de la realidad. Que por ser de todos es didáctica.»

«Por eso —continúa Carlos Cano— no quiero ser folklorista. Veo que el problema está en salvar el vacío de los cuarenta años en que la copla ha tenido dormida su creatividad, y componer con sus ritmos y armonías nuevas can-

ciones acordes con la actualidad andaluza. Es decir, adoptar una actitud popular en contra de la otra populista. Es cuando hago «Verde y blanca», «Salustiano», «El baile del abejorro», etcétera.»

Respecto al panorama de la canción en Andalucía, los datos que se poseen son mínimos: «Movimiento coherente de canción, organizado como tal, no existe. Sigue funcionando Movimiento Canción del Sur, alrededor de Antonio Mata, y hay gente suelta como Benito Moreno, Pepe Suero y Salvador Toledo. A nivel de actuaciones, las más tienen lugar en un 90 por 100 en barrios y pueblos, los sitios mejor dotados son Sevilla y Cádiz, los más ricos. Los más difíciles son Jaén, Almería y Granada. Fuera, en la emigración, tanto en Cataluña como en Centroeuropa se ha actuado algo, pero poco. Lo curioso es cómo en estos sitios no han hecho nada los mismos andaluces.»